

# Descripción fonológica y morfofonológica del mexicano

Verónica Reyes Taboada\*

Una lengua viva es aquella que se usa y que es hablada cotidianamente por los miembros de una comunidad. Se utiliza en todos los ámbitos: en la casa, en la escuela, el mercado, el trabajo, la calle, en las reuniones comunitarias, en la iglesia o el templo. En contraste, una lengua amenazada es aquella que ha dejado de utilizarse en dichos ámbitos, por lo cual se considera que desaparecerá en un futuro próximo. Las causas de desaparición de una lengua son múltiples y complejas. Ya sea porque los niños han dejado de aprenderla, porque los adultos que la hablan han preferido usar otra lengua o porque todas las personas que hablaban esa lengua han fallecido; las lenguas pueden caer en desuso hasta que terminan por extinguirse. Una gran presión sobre las lenguas minoritarias la ejercen las lenguas nacionales, pues con mucha frecuencia los hablantes de lenguas indígenas se ven obligados a renunciar a sus lenguas maternas por la presión social de hablar la lengua del país en el que se encuentran.

El proceso de pérdida puede variar en su temporalidad. Hay casos en los que la sustitución por otra lengua ocurre en algunas décadas, como el caso del yupik, lengua esquimal que hace veinte años era hablada por los niños de la comunidad y ahora ningún menor de 20 años la habla. En otros casos, como ha pasado con el mohawk, lengua hablada en Canadá y Estados Unidos, el proceso de desuso tarda cientos de años. En fechas recientes, expertos en el tema han determinado que el porcentaje de lenguas del mundo que se encuentran en peligro de extinción es del 46%. Algunos pronósticos apuntan a que el 50% de las lenguas existentes hoy en día se perderán para el final del siglo (Campbell *et al.* 2013: 9).

En el caso de México, hay una importante cantidad de lenguas minoritarias que está por desaparecer. En 2012, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) publicó un índice de riesgo propuesto por el Comité Consultivo para la Atención de las Lenguas Indígenas en Riesgo de Desaparición (CCALIRD), con el fin de obtener una definición operativa de lo que consideraría una “lengua en riesgo de desaparición”. El CCALIRD definió una lengua en riesgo de desaparición como aquella que “muestra señas de que su comunidad de hablantes está dejando de usarla

\* Dirección de Lingüística, INAH (veronica\_reyestaboada@inah.gob.mx).

y de transmitirla a las nuevas generaciones, en favor de una lengua dominante” (Embriz y Zamora, 2012: 19). Dicho índice clasifica las lenguas nacionales según su riesgo de desaparición en:

- Muy alto riesgo de desaparición. Se denomina así a la variante lingüística que tiene menos de mil hablantes, que cuenta con una población entre 5 y 14 años menor al 10% de la población total, y que se habla en 20 localidades o menos. En dicho rango se encuentran 64 variantes de las 364 que reporta el INALI.
- Alto riesgo de desaparición. La variante lingüística que cuenta con esta clasificación es aquella hablada por menos de mil hablantes, cuya población entre 5 y 14 años es mayor al 10% de la población total y el número de localidades donde se habla está entre 20 y 50. En esta situación se encuentran 43 variantes.
- Riesgo mediano de desaparición. En dicha categoría se encuentran las variantes que cuentan con más de mil hablantes, cuya población entre 5 y 14 años es menor al 25% del total de hablantes y el número de localidades donde se habla es entre 20 y 50. Hay 72 variantes en este nivel de riesgo de desaparición.
- Riesgo no inmediato de desaparición. Se denomina así a la variante que cuenta con más de mil hablantes; la población entre 5 y 14 años es mayor al 25% de la población total de hablantes de la variante y el número total de localidades es mayor a 50. Existen 185 variantes en esta situación.

Si consideramos que el INALI reporta que existen 364 variantes lingüísticas en el país, significa que cerca de la tercera parte de ellas está en riesgo alto y muy alto de desaparición. En este contexto, es innegable la necesidad de investigar todo lo posible acerca de las lenguas indígenas pues, en términos generales, todas se encuentran en riesgo. Obviamente, las lenguas que se perderán primero serán las lenguas minoritarias, por lo que resulta apremiante centrar nuestros esfuerzos en ellas.

Una de las lenguas que se encuentra en esta situación es el mexicanero. Los mexicaneros son un grupo étnico hablante de lengua náhuatl que habita en la Sierra Madre Occidental, en los estados de Durango y Nayarit. Actualmente viven principalmente en tres comunidades: Santa Cruz de Acaponeta, en Nayarit, y en San Buenaventura y San Pedro de Xícoras, en el municipio del Mezquital, en Durango. Hasta ahora es incierto el origen de este grupo nahua en la región debido a la opacidad de los registros históricos disponibles (Alvarado, 2004). La zona fronteriza entre los estados de Nayarit, Durango, Zacatecas y Jalisco es una zona de intercambio lingüístico entre tepehuanos, mexicaneros, coras y huicholes, así como hablantes nativos de español. El contacto de estos grupos no es sólo lingüístico, también comparten características comunes como el ritual del mitote, la simbología del arco y de la flecha, y algunas otras festividades (Valiñas, 1981). Entre estos grupos étnicos, el de los mexicaneros constituye sólo una minoría. Por ello, los mexicaneros de las dos comunidades del Mezquital, Durango, son bilingües o incluso trilingües. En el

caso de San Pedro de Xícoras, conviven el mexicanero-tepehuano-español o tepehuano-español o mexicanero-español. En San Agustín de Buenaventura la alternancia se da entre mexicanero, tepehuano, cora y español (Alvarado, 2007). Bajo esta presión lingüística que experimentan los mexicaneros, de tres lenguas indígenas además del español, el mantenimiento de su lengua se hace especialmente difícil. Incluso para los habitantes de la comunidad de San Pedro de Xícoras, que es uno de los núcleos importantes de habla mexicanera, la situación es crítica pues hay cada vez más tepehuanos en el área. Las pocas familias mexicaneras que habitan en la zona están emparentadas, lo que les impide contraer matrimonio entre sí y deben juntarse con personas que hablan otra lengua. En los nuevos hogares el mexicanero no es la lengua predominante.

Como resultado de esta situación, el mexicanero se encuentra actualmente en crisis. El registro de esta lengua resulta de particular importancia debido a que el número de personas que lo hablan es muy reducido. A diferencia de otras variantes de lenguas nahuas que cuentan con un mayor número de hablantes, los usuarios de esta lengua sólo suman entre 700 y 1 500 hablantes, lo que hace su situación muy precaria. Su riesgo de desaparición según el INALI (Embriz y Zamora, 2012) es alto para la variante hablada en Durango. En este contexto, el trabajo de descripción de la lengua resulta de vital importancia para la comunidad mexicanera y para la comunidad académica.

Al ser la variante más norteña de las lenguas nahuas, el mexicanero presenta características particulares y diferentes al resto de las variantes del grupo. La familia yutonahua es una de las familias lingüísticas más estudiadas de las que se hablan en el territorio mexicano. El náhuatl, debido a su importancia histórica y por su amplia distribución geográfica, ha sido una de las “lenguas” que más atención ha recibido. Con frecuencia oímos que es la lengua indígena que más hablantes tiene en el territorio mexicano. Sin embargo, esta afirmación desvirtúa la realidad, pues no se trata de una sola lengua monolítica: el náhuatl que se habla en la Huasteca no es el mismo que se habla en Guerrero o en Durango. Por ello, es desorientador afirmar que esa lengua cuenta con más de un millón de hablantes, ya que lo que en realidad se contabiliza es la suma de las personas que hablan alguna lengua nahua, pero cada una de ellas tiene una vitalidad diferente. Las investigaciones se han enfocado sólo en algunas de estas variantes.

El mexicanero, que es considerada una de estas variantes lingüísticas del náhuatl, ha sido poco descrito, de manera que si no se documenta ahora es posible que se pierda en el corto plazo.

El objetivo principal del proyecto *Descripción fonológica y morfofonológica del mexicanero* es elaborar un análisis y descripción sincrónicas de la fonología y sus interacciones con la morfología en esta lengua, con el fin de subsanar esta carencia. El proyecto surgió en el transcurso de la elaboración de mi tesis de doctorado sobre la fonología del tepehuano del sur, lengua que se habla en la misma región en la que se localizan los grupos mexicaneros. Al igual que en el presente proyecto, mi tesis de doctorado tenía como uno de sus objetivos colaborar en la descripción lingüística de una lengua indígena, en ese caso el tepehuano del sur. El acercamiento a esta po-

blación me hizo patente la existencia de otra lengua indígena en la región que estaba en un riesgo mayor de desaparecer que el propio tepehuano.

El trabajo de campo se ha realizado en la ciudad de Durango con hablantes provenientes de San Pedro de Xícoras, Durango. La comunidad se localiza en la Sierra Madre Occidental y es, junto con la comunidad de San Agustín Buenaventura, donde se habla esta variante del náhuatl en el municipio del Mezquital, Durango. La variante hablada en Santa Cruz Acaponeta, en Nayarit, es considerada en algunos trabajos como una variante diferente (INALI, 2008), aunque *Ethnologue* (Eberhard, Simons y Fennig, 2020) agrupa la variante de San Buenaventura y la de Santa Cruz como una sola.

El acceso a las comunidades situadas en el municipio del Mezquital, Durango, es difícil. En ocasiones no es posible encontrar forma de llegar, pues no hay transporte accesible al público general (autobuses de pasajeros ni transporte comunal) que llegue hasta ahí, como sí lo hay para comunidades vecinas como Santa María de Ocotán o Huazamota. Un obstáculo aún mayor es la presencia en la zona de grupos de “maleantes”, como los llaman los lugareños. Muy probablemente se trata de narcotraficantes cuyas disputas entre facciones provocan que con frecuencia haya balaceras en zonas cercanas a San Pedro de Xícoras, y en los pueblos vecinos, por los que hay que pasar para llegar a San Pedro. En 2019, fue imposible visitar la comunidad ya que durante las dos temporadas programadas, los colaboradores que viven en la región me aconsejaron no trasladarme a la comunidad debido a las balaceras y a la presencia de individuos armados en los caminos controlando el acceso a las comunidades. Sin embargo, hay personas que hacen viajes frecuentes entre la comunidad y la ciudad de Durango y con las cuales se ha podido establecer contacto. Con ellas se ha creado una pequeña red que posibilita la elicitación de los datos necesarios para la investigación.

Como se mencionó, este proyecto tiene como objetivo hacer una descripción de la lengua, comenzando por los niveles básicos del análisis lingüístico. Para el caso particular del mexicano, si bien se cuentan con algunos trabajos lingüísticos, en ellos no se han abordado de forma sistemática los procesos fonológicos, en parte porque éste no era su objetivo principal. Este proyecto tiene la intención de ampliar el conocimiento que tenemos hasta ahora de esta lengua, a través de la elaboración de una descripción y análisis sincrónico detallado del nivel fonológico y morfofonológico.

El análisis fonológico de una lengua se centra en el estudio de los sonidos que la componen. Las lenguas habladas llegan a nosotros gracias a la transmisión de ondas sonoras que se componen de unidades que llamamos familiarmente vocales y consonantes. Sin embargo, la forma en que estas unidades se combinan y se ordenan es diferente para cada lengua. La descripción del nivel fonológico se ocupa de los segmentos vocálicos y consonánticos que componen el sistema, y de los diferentes procesos provocados por las interacciones que ocurren entre ellos, como alofonías, metátesis, elisiones, entre otras. También da cuenta de las características de las estruc-

turas que se forman a partir de dichos segmentos, es decir, unidades prosódicas como la sílaba, así como las restricciones que las rigen. Finalmente, también forma parte del análisis fonológico dar cuenta de las particularidades del nivel suprasegmental como el acento, sus reglas de asignación y cómo se realiza fonéticamente, pues esta realización también varía de lengua a lengua. En el nivel morfofonológico, en su acepción más amplia, se estudian los cambios que experimentan los morfemas al combinarse con otros morfemas y los procesos o alternancias fonológicas que tienen funciones gramaticales. Por lo tanto, en este ámbito se incluye el análisis de procesos como la reduplicación, truncamiento y otros involucrados en la morfología nominal y verbal.

Como parte del proyecto también resulta de vital importancia recopilar y analizar datos de otras lenguas mexicanas para tener una base de comparación de las similitudes y diferencias de los fenómenos encontrados en el mexicanero. Esta comparación permite tener una perspectiva más amplia para poder evaluar qué tan comunes o no pueden ser dichos fenómenos a nivel tipológico y de familia lingüística. Si bien este trabajo no es uno de documentación, sino de descripción lingüística, sí pretende ser una aportación en la conservación del mexicanero.

Como se menciona anteriormente, el estudio de los niveles fonológico y morfológico de una lengua es la base sobre la cual se cimientan los estudios de otras áreas del análisis gramatical, como la sintaxis y la semántica. Por esta razón, la descripción y el análisis de estos niveles de la lengua son la base de una buena descripción gramatical. En este sentido, el proyecto que aquí se refiere es el primer paso para poder tener una descripción completa de la lengua mexicanera. En el fondo de esta tarea, se encuentra el deseo de contar con una base descriptiva que sea de utilidad para llevar a cabo otras tareas de preservación, como la elaboración o modificación del sistema de escritura. Esta herramienta, a su vez, podrá ser de utilidad en la elaboración de libros de texto o de cualquier tipo de materiales escritos que ayuden en la conservación o enseñanza de la lengua. Las grabaciones –que consisten por ahora en listas de palabras, elicitaciones de paradigmas verbales, cuestionarios especializados y narraciones de eventos de vida–, conforman también un acervo para que las personas interesadas en preservar la lengua puedan conocerla o acercarse a ella. Aunado a esto, el desarrollo de técnicas instrumentales en los últimos años, tanto de grabación como de programas computacionales para el análisis de los datos acústicos, ha permitido que el estudio fonético fino de los datos sea accesible a cualquier investigador.

En los últimos años, se ha popularizado una variedad de programas de análisis o edición de sonido –PRAAT, Audacity, Pitch Works, Adobe Audition, por mencionar algunos– que han permitido al lingüista de campo hacer análisis y reflexiones que anteriormente eran muy engorrosas o cuyo financiamiento resultaba estar fuera del alcance de una investigación no especializada. Gracias al desarrollo de estas herramientas, actualmente es posible complementar la descripción lingüística, que anteriormente sólo tenía un carácter perceptual, con un análisis acústico detallado. También ha sido posible examinar un mayor número de datos para obtener un panorama más real de lo que sucede en la realización de los fonemas de la lengua. Por estas razones, la in-

corporación de datos fonéticos en cualquier investigación actual resulta un requisito indispensable, no sólo para avalar el análisis expuesto, sino como una forma de ilustrar y preservar los datos recopilados.

Finalmente, los resultados de este análisis serán un aporte al conocimiento lingüístico, ya que cada lengua es una manifestación particular del lenguaje humano que podría perderse si ésta desapareciera sin que tuviésemos registro de ella.

Entre los resultados que se han obtenido hasta ahora, podemos mencionar la base de datos que contiene actualmente 1 350 entradas léxicas que incluyen todo tipo de clases de palabras: nombres, verbos, adjetivos, adverbios y otro tipo de partículas, acompañadas de su análisis morfológico. Se cuenta también con transcripciones de los cuestionarios aplicados y grabaciones de todo este material. Con estos datos se ha hecho un esbozo del sistema vocálico y consonántico de la lengua que puede servir a los efectos que ya se han comentado anteriormente. Además, se ha elaborado una descripción acústica de los elementos que conforman este sistema, lo cual constituye un registro fidedigno de su realización fonética.

A lo largo del desarrollo del proyecto, se han presentado en diversos foros algunos resultados parciales de la investigación en curso. En el 2019 se presentó la ponencia “Variación vocálica en el mexicanero de San Pedro de Xícoras” en el XV Congreso Nacional de Lingüística, llevado a cabo en Culiacán, Sinaloa, y en el Coloquio “La vigencia de la fonología praguense en la descripción de lenguas mexicanas”, realizado en la Ciudad de México: durante 2020 y 2021 también se han presentado ponencias en formato virtual debido a la pandemia de COVID-19. Dicho contexto pauta problemáticas importantes para el desarrollo del proyecto: el trabajo de campo para obtener datos para esta investigación se ha limitado de manera considerable; los recortes presupuestales han impactado en la reducción de recursos correspondientes a viáticos, transporte y pago de colaboradores; el trabajo en línea se dificulta pues en la comunidad no se cuenta con las condiciones necesarias para realizarlo. Pese a estas dificultades, se ha continuado avanzando en el análisis de los datos anteriormente recolectados y se ha publicado la bibliografía comentada “Reduplicación en lenguas yutoaztecas con especial atención en las lenguas nahuas” (Reyes, 2020).

Como resultado final de este proyecto, se espera reunir toda esta información en un volumen que, como se ha mencionado a lo largo del texto, pueda servir como base de una descripción integral del mexicanero.

## Bibliografía

- Alvarado Solís, Neyra Patricia (2004). *Atar la vida, trozar la muerte. El sistema ritual de los mexicaneros de Durango*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Mexicaneros*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Campbell, Lyle *et al.* (febrero-marzo, 2013). *New Knowledge: Findings from the Catalogue of Endangered Languages* (“ELCat”). Ponencia presentada en la 3<sup>rd</sup> International Conference on Language Documentation & Conservation (ICDLC) de la Universidad de Hawaii.
- Eberhard, David M., Simons, Gary F. y Fennig, Charles D. (eds.) (2020). *Ethnologue: Languages of the World* (12<sup>a</sup> ed.). SIL International: Dallas, Texas. Recuperado de: <<http://www.ethnologue.com>>.
- Embriz Osorio, Arnulfo y Zamora Alarcón, Óscar (coords.) (2012). *Lenguas indígenas nacionales en riesgo de aparición. Variantes lingüísticas por grado de riesgo. 2000*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- INALI (2008). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. Recuperado de: <<https://www.inali.gob.mx/clin-inali/>>.
- Reyes Taboada, Verónica (2020). “Bibliografía comentada. Reduplicación en lenguas yutoaztecas con especial atención en las lenguas nahuas”. En Yáñez Rosales, Rosa (coord.). *Lenguas yutoaztecas: historia, estructuras y contacto lingüístico. Homenaje a Karen Dakin* (pp. 663-703). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Valiñas Coalla, Leopoldo (1981). *El náhuatl de la periferia occidental y la costa del Pacífico* (Tesis de Licenciatura). Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.